

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 21 de Setiembre de 1941 — No. 482

Lic. Don Claudio González Rucavado



El 13 de setiembre de 1941 verificóse un acto muy sencillo pero muy significativo: bautizóse una escuela de varones con el nombre del inolvidable ciudadano Lic. don Claudio González Rucavado y con ello se desea que la memoria de ese hombre inolvidable por lo bueno, por su honradez intachable, por su caballerosidad quede grabado en el corazón de todos los niños que a esa escuela asistirán para que al preguntar la razón del nombre de su escuela esos niños oigan de sus maestros lo que fue el Lic. don Claudio González Rucavado y traten de imitarlo. Nos parece el acto más patriótico y de enseñanza inmejorable enaltecer la memoria de esos hombres ejemplares cuya vida fué un constante laborar para el bien de la Patria, de sus semejantes y para la mayor gloria de Dios.

SARA CASAL, VDA. DE QUIRÓS



CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el invierno,

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Capas impermeables

Observaciones de Mamá Isidora

Como les hablo a ustedes sin ninguna pasión, sin ningún interés y hasta sin que se mezcle en cuanto digo la más leve dosis de amor propio, puesto que lo hago en forma anónima, supongo que mis lectoras aceptan mis ideas por lo menos como inspiradas en el deseo de que resulten benéficas todas ellas en general.

Así es como me atrevo hoy a invitarlas una vez más a reflexionar sobre cuáles son los mejores adornos de una mujer. Porque muchas de nuestro sexo se preocupan, quizá excesivamente, de la tela y el color del vestido, del sombrero, de las alhajas, de la cartera, etc., y descuidan la sencillez, el buen gusto, la sobriedad, la modestia y otras prendas femeninas que mucho enaltecen la personalidad, que inspiran simpatía y que conquistan la buena voluntad de quienes nos rodean.

Más de una vez he visto a una señora que se ha propuesto llamar la atención sobre ella con un adorno o perendengue, como digo yo, costoso, que choca a la vista. Ella cree que de esta manera vale más y yo pienso que vale mucho menos, porque lo único que consigue es llamar la atención sobre sus defectos; defectos que pueden ca-

lificar con los nombres de vanidad, tontería, superficialidad y otros por el mismo estilo.

Ayer vi a una señora mostrarse muy orgullosa de haber podido conseguir guantes verdes para acompañarse a su cartera del mismo color. ¿Qué méritos positivos le agrega ese detalle?

La mujer ha de preocuparse de valer por sí misma y aumentar sus valores espirituales, demostrar serenidad, dulzura, inteligencia, en cuanto dice y en cuanto hace. Todo esto significa una riqueza muy superior a la que pueda mostrarse con adornos que son en definitiva cosa baladí, superficial, de poca monta, y no convencen absolutamente a nadie.

Quienes elogian a una mujer por sus alhajas, elogian a las alhajas, no a ella misma. Lo que nos interesa, lo que debemos buscar, lo que ha de halagarnos es el elogio de nuestros propios merecimientos y virtudes.

Desengañémonos, amigas mías: el buen juicio, la sencillez y el menosprecio de la mujer por las exageradas vanidades han de contribuir no poco a la mayor felicidad del mundo.

Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores manuales. Magníficas lanas para tejer.

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California

Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 21 de Setiembre de 1941

No. 482

Exposición circulante cubana

Con verdadero placer asistimos a la inauguración de la Exposición circulante cubana, verificada a las 9 de la noche del lunes 8 del presente mes en el foyer del Teatro Nacional.

Paso a paso fuimos observando todos los productos que la hermosa isla de Cuba nos envía para que nos demos cuenta de sus industrias y de sus adelantos. Suponemos que aún hay más productos que exponer en ese adelantado país, pero también comprendemos que en una exposición circulante no se pueden llevar todos los productos de un país tan rico como Cuba.

Libros, folletos, revistas, exponentes del alto nivel cultural cubano, donde hay grandes cerebros investigadores de la ciencia, cultivadores de las letras, y fomentadores del arte en todas sus manifestaciones.

Un país acariciado por las brisas del océano, alumbrado por el sol brillante del trópico y cuyo cielo azul hace que el pensamiento se eleve sin nubes que lo detenga para producir en las alturas fuegos de luz que sólo el hombre ansioso de lo bello y de lo sublime puede producir.

Cuba puede estar orgullosa de sus hombres de ciencia, de sus grandes poetas, oradores y legisladores y también de sus mujeres que las hay talentosas, ostentando títulos universitarios que las hace ser admiradas de todos los que las conocen.

En esta interesante exposición pudimos admirar gran número de los productos industria-

les y agrícolas de Cuba, entre los que admiramos su inmejorable azúcar, su perfecta hechura de mecates y cordelería, sus bellísimos objetos de cuero de cocodrilo que en el comercio son de gran valor; calzado de sport como el que se fabrica en Norte América; conservas alimenticias muy bien presentadas; licores, cigarrillos y tantas otras cosas más que no anotamos porque sería prolongar demasiado esta pequeña crónica de la inauguración que estuvo brillante no sólo por lo expuesto sino también porque la asistencia fué numerosa y selecta.

Los discursos, a cargo del señor Ministro de Cuba Sr. Gans, y del señor Ministro de Hacienda don Carlos Manuel Escalante Durán, estuvieron elocuentes y muy acertados para el acto.

Algo que hubiéramos deseado fuera más grande, es la pantalla en que se proyectaron las películas en que admiramos a esa hermosa tierra de la hermana del Caribe; sumamente pequeña para contener tanta belleza...; ¡qué paisajes más bellos! Y La Habana, tan linda, tan grande, con sus edificios majestuosos, con esos hermosísimos paseos, con su malecón tan atrayente, y sus parques cuajados de flores, y su playa acariciándola constantemente con sus olas tan azules como su firmamento.

Esta Exposición Cubana nos ha venido a enseñar cuán útil es que los pueblos se acerquen para que se conozcan y podamos saber cuánto producimos y cuánto valemos.

Ha sido muy mala táctica la de nuestro con-

M
056
R454nc
C.R.

tinente, la de vivir ignorándose unos a otros todos los países de América; no hay mal que por bien no venga; la guerra ha venido a acercarnos, y la escasez de los productos europeos ha hecho que busquemos otros mercados para comprar lo que no producimos. Unámonos todos los países de América y ayudémonos en todas formas en todos los aspectos de la vida de las naciones.

Esa ignorancia de los pueblos de América en que hemos vivido hasta ahora ha sido en menoscabo de nuestra misma vida económica y social; existía en algunas naciones como si dijéramos un menosprecio hacia los otros países de este Continente. Para algunas naciones sólo había cultura, arte, ciencia, en Europa; en estos países sólo indios salvajes existían y de ahí que también ciertos individuos de naciones no latinas nos consideren como a indios salvajes.

(Y la prueba la tenemos muy cerca; esas dos jóvenes periodistas americanas que acaban de visitarnos y que han publicado crónicas burlescas y despectivas para nuestro país, es un bello ejemplo de lo que dejamos dicho. Ellas llegan, se divierten, pasean, ríen mucho, las vimos en Limón, estaban en la mismísima pensión que nosotros y en muy corto tiempo creen conocer a fondo nuestra vida, nuestras costumbres, tal vez si ellas hubieran podido gustar un poco de la vida culta y hogareña de nuestra sociedad, quizás nos hubieran envidiado mucho... Y lo mismo podemos decir nosotros de las america-

nas; generalmente se juzga a la americana como a una mujer superficial, como nos las pintan en el cine, semi-desnudas en los balnearios, en los concursos de belleza, y los hogares deshechos por el divorcio, y muy distinta impresión es la que deja la americana intelectual y distinguida, la que se preocupa de los problemas sociales, la americana científica, la que viste como la mujer más pudorosa, la que acompaña a su marido en el bufete, la mujer consciente de todo y que es una mujer superior que quiere que todas las mujeres disfruten del bienestar social, la que protege el niño, al adolescente al desvalido. Y todavía más distinto es vivir en el hogar americano, formado por esos americanos de una sola pieza, donde se respira orden, bienestar y cariño.

Aquí como en todas partes hay gente que vale y gente que no vale, y no se puede afirmar nada en contra de ningún país sin estudiarlo a fondo, como lo hicieron las dos divertidas periodistas del Daily News de Chicago, porque eso revela mucha superficialidad en sus apreciaciones.

Para terminar, debemos felicitar al Gobierno de Cuba por haber enviado esa misión con sus interesantes productos cubanos y también a todos los organizadores de acto tan interesante como necesario.

Sara Casal Vda. de Quirós

Directora de Revista Costarricense

¡HIJOS DE NADIE!

Enemigos de la Patria

SON LOS PATROCINADORES DE LA
LEY DEL DIVORCIO

Los enemigos de la sociedad cristiana saben que la familia es la base fundamental de los pueblos: si la familia posee los sólidos cimientos de la moral, la sociedad, que es el conjunto de familias, será moral. A la inversa: si las familias son disolutas la sociedad también lo será. El divorcio con disolución del vínculo tiende justamente a corromper las familias.

Las aparentes razones de oposición de caracteres; de que es mejor que la ley autorice

lo que con frecuencia se hace a espaldas de la ley; de que el matrimonio es un contrato como cualquiera otro y demás razones más o menos parecidas, además de ser falsas, son de un refinado egoísmo.

Los "divorcistas" demuestran mucho interés y compasión por las parejas desavenidas, pero, nada les importa la suerte de la sociedad. En el supuesto de que los cónyuges tengan razones para deshacer lo hecho, ¿no son, acaso mu-

cho más fuertes las razones que tiene la sociedad para no aceptar la disolución del vínculo? ¿Por qué ha de perecer la sociedad a pretexto de que hay matrimonios desgraciados?

Muchas veces en el mundo de los negocios, en los contratos, se presentan casos en que algunos se ven seriamente afectados por la ley; y sin embargo, a nadie se le ocurre patrocinar la desaparición de las leyes y de los códigos, para remediar la situación de ciertas personas. Y eso que tales contratos son muy inferiores al matrimonio, tanto en su naturaleza como en su trascendencia social.

El matrimonio no es un contrato cualquiera; es una sociedad que emana de la Naturaleza; una sociedad establecida por Dios, Autor de la Naturaleza. Todas las religiones lo sustraen de la categoría de simple contrato y lo elevan a un acto religioso o Sacramento. Esta sociedad conyugal es anterior a toda ley civil. La ley humana no hace sino reconocer esta institución natural y reglamentar los efectos civiles.

Como el matrimonio es una sociedad natural, la misma naturaleza ha fijado sus fines, los medios y las condiciones. La procreación y educación de los hijos, y la vida en común, he aquí los fines primordiales de la familia. Fines tan altos sólo se consolidan, se mejoran y se subliman en la unión estable de marido y mujer.

El matrimonio lleva consigo derechos y obligaciones que los esposos no pueden renunciar porque son inherentes al matrimonio mismo. No ha de ser cuestión de simple placer o capricho el casarse o el separarse. En tal caso, el hom-

bre no tendría diferencia alguna de la bestia.

La unión conyugal tiene por fin básico la procreación y los hijos entran a formar parte integrante de esa sociedad natural que, con los hijos, viene a formar la sociedad doméstica. Y de aquí nacen nuevas obligaciones y nuevos derechos.

La prole tiene derecho al amparo físico, moral y religioso. ¿Y quiénes sino los padres, por ley natural, son los llamados a proveer a sus hijos de todo lo necesario para el cuerpo y para el alma? Son ellos los que deben forjar el carácter y la personalidad de esas criaturas.

Así como los padres concurren a darles la vida, de la misma manera deben concurrir para su alimentación y la formación moral e intelectual. Para cumplir esta misión, la Naturaleza exige la unión indisoluble del matrimonio. Fué la manera y el modo que dispuso para la conservación, crecimiento y perfeccionamiento de la especie. Los hijos de los divorciados vienen a ser, prácticamente, hijos de nadie. Sin guía, sin ayuda precisamente en los años en que el hombre más los necesita, esos seres son la presa preferida de todos los vicios y de todas las desgracias. Con elementos de esta clase ¿qué perfeccionamiento y conservación de la especie puede hacer? ¿Qué sociedad se formará con tales madres y con tales hijos?

El divorcio con disolución de vínculo atenta directamente contra el primer fin del matrimonio, a saber: la procreación y educación de los hijos, los patrocinantes de una ley semejante, son enemigos de la patria.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Página de la Madre y el Niño

II

El nacimiento del primer hijo, es causa de un inefable gozo para la nueva madre. En ese minúsculo ser, que se agita entre sus brazos, ve realizados sus juegos infantiles; es una muñeca viva la que en lo sucesivo reclamará sus cuidados; se diría que la joven madre siente gravitar sobre sí todo el peso y toda la responsabilidad inherentes a su augusta función. En efecto, Dios, la sociedad y su mismo hijo le pedirán cuenta y, en último término, es ella la responsable directa del rumbo que en el futuro tome esa vida que se inicia.

Pero Dios ha dotado a la madre de suficientes reservas para cumplir a cabalidad con ese triple deber; un pequeño esfuerzo personal, acompañado de espíritu de sacrificio, será suficiente para estimular esas reservas y hacer que se transformen en tesoros de ternura.

El niño, al nacer, realiza una transformación en la vida de sus padres; cuando ellos ven el

fruto de su unión, esto aumenta el amor mutuo, pues ya un tercer elemento ha venido a completar el hogar.

Cuidados para el niño, en el primer mes

El niño, al nacer, es extremadamente delicado. Una planta frágil que se encontraba en buena tierra y que va a sufrir un peligroso trasplante: El niño, en el interior del claustro materno, no sentía necesidades de ninguna especie, vivía a expensas de la madre, con una temperatura adecuada. Desde el momento del nacimiento vive por sí mismo y se encuentra en condiciones, anatómicas y fisiológicas, muy diferentes.

Incontables peligros y asechanzas rodean al recién nacido; jamás se pecará por exceso de cuidados para con el niño.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

El gran secreto de la vida

Todos los cuidados serán muchas veces inútiles, todas las precauciones serán pocas, si se olvida la regla natural y fundamental en la crianza del niño: **La madre debe criar a su hijo.** La madre se pertenece a su hijo y le debe su **leche**, sólo la **leche de la madre** contiene sustancias especiales que no existen en ninguna otra leche y que preservan al niño de enfermedades.

Las otras leches, por muy buenas que sean, y aun necesarias, para un niño privado de su madre, nunca podrán reemplazar la **leche de la madre.**

Toda madre puede alimentar a su hijo, a no ser que el médico lo prohíba en casos anormales. Si la mujer es normal puede y debe alimentar a su hijo, ya que tendrá leche suficiente para hacerlo.

Peso del niño

El niño, al nacer, debe pesar si es normal, de 3,000 a 3,500 grámos, poco más o menos. En la primera semana pierde peso en cerca de 200 grámos que los recupera hacia el 10º día. Debe aumentar de 175 a 190 grámos por semana.

Es muy importante el pesar al niño semanalmente y a la misma hora; el peso es el barómetro de la salud. Si aumenta normalmente, quiere decir que su alimentación va bien, pero

si se estaciona o pierde peso, inmediatamente hay que consultar con el médico.

Si la madre cree que su leche escasea, debe pesar dos veces al niño, antes y después de darle el pecho; y eso le permitirá darse cuenta del alimento que el niño ha ingerido.

Educación del niño

Alguien ha dicho que la educación del niño comienza desde la cuna. El niño nada sabe de mecerse. Si la madre lo acostumbra a alzarlo cada vez que llora, el niño muy pronto asociará las dos cosas y llorará para ser alzado. Lo único que sabe hacer el niño es llorar; y la madre debe interpretar ese llanto como un reclamo del niño por alguna molestia que siente. Pero una vez asegurada que nada tiene, es conveniente dejarlo llorar. No pocas veces el llanto indica **sueño** y, mientras no se duerme, el niño llora.

No debe acostumbrarse, de ninguna manera, al niño al uso de "chupón"; la tranquilidad relativa que proporciona el chupón puede costar hasta la vida del niño, por los microbios y por las infecciones que le pueden originar, provocando trastornos serios en el estómago y, como decimos, poniendo en peligro hasta la vida del niño.

María D. de Landáez

T. S. de la "Obra Católica de la Madre y el Niño".

Chispitas

¡Ya no se lea! Da pesar ver cómo se pierde el tiempo entregados, con verdadero frenesí, a lecturas frívolas, cuando no son hechos espeluznantes que quitan el sueño y crisan los nervios, o immoralidades que acaban con la vida del espíritu... Basta que una firma sea de alguien que se señale como "piadoso", para que no se lea lo escrito, haciendo un mohín de desprecio... Las Revistas y periódicos de índole católica las leen los cuatro creyentes que practican su fe, pues la mayoría de los que se dicen cristianos, compran las revistas y periódicos por "lo que dirán", pero no las leen... y, si esto pasa en las filas de los bautizados, ¿qué decir del Fren-

te Popular que son las tres cuartas partes de los venezolanos?

—o—

¡Qué intoxicación de "prejuicios", hijos de la ignorancia en que se ha desarrollado nuestra pobre nación! ¡Carentes de deberes cristianos, ha tenido que ser lo que es!, ¡nada! ¿Quién se atreve a definirnos, sin temor de mentir?

—o—

Puede irse de casa en casa a oír la estación que la radio marca! Con qué raras excepciones se oye otra cosa que no sean "rumbas" y "congas"!

Cuán pocos son, sin que entre el Frente Popular que de antemano se sabe sus gustos característicos, cuán pocos entre los llamados católicos los que oyen la voz de Dios a través de las voces, que lo glorifican con sus enseñanzas luminosas!

—o—

¡Qué desperdicio de tiempo, de gusto! ¡Qué empacho de ideas! ¡Qué desconocimiento de la verdad, qué fuera del camino!, qué vivir sin vida!

—o—

Reforma individual. Trabajo personal. Ocupación de sí mismo, no para amarse cada vez más, sino para oír la voz interior, apagada por los ruidos del mundo, el demonio y la carne, enemigos irreconciliables del alma...!

¡Se van los días en carrera vertiginosa! Las horas están cuajadas de hechos, capaces de hacernos recuperar el sentido común, viendo los efectos que la prescindencia de Dios causa en Europa... Hijos de la Iglesia, cambiando su primogenitura por un plato de lentejas!

—o—

El caos se nos avecina! ¿Qué esperan los discípulos del Divino Crucificado para prepararse al combate? Hay que tomar la cruz de cada uno, la que se nos señale, la que nos obliga a la negación; y seguir al Maestro Divino por las huellas que marcó su Amor, para que "amándolo sobre todas las cosas", nos sea dado amar al prójimo "como a nosotros mismos".

María Josefa Aristeguieta

Sanatorio Nuestra Señora del Pilar, 1941.

NOTICIAS

Rochester.—Aproximadamente 4,250 sacerdotes norteamericanos trabajan actualmente, de modo activo, en las misiones católicas, dentro de los Estados Unidos y en el extranjero: así se desprende de un informe redactado por monseñor Francis J. L. Beckman, arzobispo de Dubuque y director nacional de la cruzada misionarial estudiantil.

Este informe fué leído ante la XIII. convención de dicha organización que se reunió del 27 al 30 de junio, presidida

el por excelentísimo monseñor Francis J. Spellman, arzobispo de Nueva York.

Se considera que el informe presentado por monseñor Beckman constituyó la nota principal de la reunión. De los 4,250 sacerdotes norteamericanos dedicados activamente a las actividades misionales, 2,250 trabajan en el exterior. Se calcula, en este informe que los cruzados contribuyen con unos seiscientos cincuenta mil dólares anuales, a beneficio de las misiones. La cruzada cuenta, aproximadamente, con 800,000 miembros.

Poema Sencillo

La brisa mañanera penetra por la abierta ventana trayendo un fresco aroma de huerto en flor. El sol también penetra, jubilosamente, y sus rayos danzan sobre el mantel a cuadros y hacen relucir más el oro de las naranjas y de los gajos de nísperos acabados de coger. Bajo el cántico azul de la mañana, la casa luce risueña, con alegría de pájaros y tibieza de nido. Apenas amortiguadas por las gruesas paredes se oyen las voces de las mujeres parteras que van y vienen en la cocina, en tanto que de la pieza contigua llega un alegre cantar campesino que entona una moza quinceañera.

¡Qué sencillamente idílica la casa, enjalbada de blanco y azul! ¡Qué bien huelen a espliego los horcones! ¡Cuán tiernos son los panes que esperan en la alacena! ¡Y qué fresca el agua de la tinaja!

Pareciera como si aquí el Tiempo tuviese un remanso de calma y se hubiese quedado detenido en la apacible serenidad del ambiente, en las paredes blanquísimas, en los tiestos de rojos claveles y en el jubilo cantar campesino que viene de allí cerca, y que se confunde con el alegre trinar de los pájaros del huerto.

Por **Myriam Francis**

NOVELA

vértigo espantoso de la altura. Los ojos desorbitados y el color lívido, rígidos los miembros y sin un sonido en su garganta.

—¡Marisol! ¡Por Dios, Marisol!—gritó Julio.

Nadie podía oírles ni verles. Los que acababan de doblar el pico en el que estaba aferrada Marisol, corrían ya al final de La Repisa, comentando con risotadas el difícil trayecto. Doña Carmen y Pepita Armengod quedaban ocultas por algunos salientes del promontorio.

—¿Qué tienes, Marisol?

Julio se retorció las manos, desesperado. ¿Qué hacer? Precisamente se había aferrado a aquel pico que había que doblar y era con su inmovilidad gran obstáculo para pasar adelante y pedir auxilio a Herrero y a Trías. Intentó separarla a viva fuerza de la peña y cogerla en brazos—locura insigne que podía costar la vida de los dos, pues el sendero y el oleaje barríalo con frecuencia—; pero las crispadas manitas parecían garfios agarrados a la roca. A Julio se le hubiera podido ahogar con un cabello. Empezó a darle todo vueltas y revueltas; a verlo todo negro... No era cobarde, pero temía por ella... ¡por ella! Y en este momento de horror supo que la quería como no había querido nunca a Sandra Veronieff... Como si esta incertidumbre fuese un revulsivo, encontró insospechadas energías en sí mismo; todo su ser se levantó en una exaltación vigorosa para salvar a la dulce criatura que había sido capaz de revelarles a él toda la suprema belleza del amor. Acercóse a ella y le pasó un brazo por los hombros. Y, suavemente, con toda la ternura de su alma puesta en sus labios, le habló persuasivo, mientras la inefable emoción que sentía ponía temblores en su lengua.

—¡Marisol, mi vida, dime lo que tienes! ¿Por qué te asustas si estoy yo contigo? ¿No sabes que eres mi amor y mi encanto y para ocurrirte a ti algo tenía que desaparecer yo primero? ¿Es que no confías en mí, querida? ¡Mírame, Marisol, por Dios!

La sacudida moral experimentada por la muchacha fué lo bastante fuerte para dominar el profundo terror que la embargaba. Sus angustiados ojos volviéronse hacia Julio, con un extravío inmenso danzando aún en ellos.

—¡Cariño!—murmuró apasionado, ceñido el brazo con que apretaba sus hombros—¿Qué tienes tú, dice, corazón? ¿Qué tienes Marisol?

Marisol ponía ahora en Julio una mirada inconsciente. ¿Soñaba? ¿Estaba loca? ¿Qué le estaba diciendo el pintor? Mientras su cerebro trabajaba desenredando esta madeja, sus labios temblorosos insinuaron en un balbuceo:

—Miedo... tengo miedo.

—No, bonita, no tienes miedo. Ha pasado ya, ¿verdad? Estás conmigo. ¡Conmigo, Marisol! ¿Te das cuenta? Conmigo. Y yo te quiero, te quiero... ¡te quiero! ¿Que te va a pasar a ti estando conmigo? Anda. Déjame que te coja en brazos y te sacaré de esta maldita Repisa.

¿Cogerla a ella en brazos? ¿Julio? Al solo anuncio se despabiló casi por completo.

—No, no. En brazos no. ¡Qué vergüenza! ¿Qué dirían todos—exclamó vivamente, perdiendo ya la tensión y aflojando las manos que se crispaban sobre la peña.

—Pues entonces, prueba a andar hacia adelante. Yo te cogeré por los hombros y te guiaré.

—¡No podré!—gritó angustiada.

Y un sudor frío llenó copiosamente su semblante. Al mismo tiempo, una ola más fuerte rompió contra La Repisa y se estrelló en la senda mojándoles los pies.

—Tengo miedo, tengo miedo—murmuró temblando.

Julio vió en sus ojos que el vértigo volvía al sólo pensamiento de verse obligada a andar sobre el abismo. Y enloquecido, la cogió como una criatura, sin protestas por parte de ella que, aterrada, se cogía a su cuello, ahora, como momentos antes se había aferrado a las duricias de la roca. El amor debió hacer el prodigio, porque Julio Armengod no supo nunca como logró atravesar el resto del peligroso camino con la muchacha

a cuestras hasta dejarla desmayada o poco menos sobre la caliente arena de la playita. Llamó en seguida, pidiendo auxilio. Acudieron asustados... Tardó en volver en sí un breve espacio durante el cual, Francesca Dominici la observó de rodillas a su lado, más blanca que ella. Dijérase que era la cantante quien había estado a punto de perecer, cayendo a los abismos... Cuando la muchachita abrió los ojos, la Dominici sintió que se le doblaban las piernas y desfallecía.

—¡Hijita, Marisol!—murmuró en un sollozo.

Volvióse Marisol hacia ella, buscando su mano que estrechó cariñosamente.

—No se asuste, Francesca...

—¿Cómo estás, hija?—preguntó Herrero, inquieto.

Marisol, tardó un punto en contestar con una inefable luz de felicidad en los ojos.

—En el cielo, papáito. Pregúntaselo a Julio.

Herrero no comprendió. Creyó que desvariaba.

—Vámonos a casa, ¿No le parece a usted, doctor?—apremió con ansia.

El doctor asintió. Marisol estaba mirando a Julio, incorporada ya en la arena, y Julio la estaba mirando a ella con tal aspecto de felicidad, con tan dichosa emoción, que la Dominici respiró hondó. Marisol se volvió a ella y la dijo en voz baja:

—Papá cree que deliro. ¡Qué torpes son los hombres! ¿Verdad que usted **comprende**?

La Dominici bajó la cabeza y sus labios se apretaron sobre la frente de Marisol Herrero.

* * *

Aquella noche, Julio Armengod, no durmió. Le desvelaba el anhelo; se sentía sobrecogido de emoción. Muchas veces, desde su primera charla con Conchita Pardo, había rumiado los consejos de la inteligente muchacha y se había repetido que forzosamente tenía que llegar a su vida el momento de la rectificación. Y en esta noche llena de luz de las estrellas y llena también de la presencia de Marisol, Julio comprendió que el momento había llegado.

Siempre le causó secreta y profunda aprensión el pensamiento de deshacerse de Sandra Veronief. No lo creía cosa fácil. Dábase cuenta del dominio que ella ejercía sobre él; pero esta noche se sentía decidido, bajo el acicate del amor—manjar nuevo en su vida—que sentía por una

mujer pura: la mujer que podía ser esposa y madre y ayudarle a purificarse de toda la escoria que había recogido por el mundo y que ahora le pesaba como lastre. Julio sentía remordimientos agudos en esta noche de exaltación gloriosa. Todo su yo clamaba en plegaria reverencial, con la cara vuelta hacia el cielo:

—Señor, quiero ser bueno. Necesito ser bueno para merecerla.

De repente, Julio, sintióse lleno del mas intenso misticismo. Hacía muchos años que no rezaba. Y aquella noche sus labios ensayaron la olvidada dulzura de una infantil oración. Y se vió a sí mismo cómo había vivido en el fondo de la ciénaga tantos años, a dos pasos de lo eterno, de lo desconocido... y así: con el alma sucia. Tan tranquilo como si arriba la mano de Dios, no pudiera abatirse sobre él en un momento desconocido e insospechado, y hundirle para siempre en la desolación de los infelices condenados. Ahora, en esta noche de inefables clarividencias, Julio comprendía, comprendía... ¡Qué bueno fue Dios, que le perdonó sus extravíos y que ahora le daba oportunidad de repararlos... con la ayuda de un ángel como Marisol!

Toda su alma desbordaba de dicha; toda estaba llena de anhelos misteriosos; pero todos estos anhelos, como todos sus pensamientos, estaban impregnados de una blancura de azucena; y es porque aquello que le inspiraba Marisol, sí que era de verdad el amor.

A la madrugada se durmió rendido y le despertó una china que Conchita Pardo le tiró a la ventana escandalizada de su pereza. Cuando se encontraron los dos bajo el cenador cubierto de madre selvas donde desayunaban, la normalista se le quedó mirando un punto para después esperarle a boca de jarro:

—A usted le pasa algo,

—¿En qué me lo conoce?—sonrió él.

—No sé. En nada. Y en todo, Es una cosa especial que irradia de toda su persona. Quizá es que pone hoy otra cara...

—¿Otra cara? ¡Ah, bueno! Es posible que yo ponga hoy una cara muy parecida a la que puso usted el primer día que al levantarse descubrió que estaba enamorada del Pablo Trías.

—¡Tonto...! ¿Y de quién... de quién?

—Si está usted cansada de saberlo.

—¿Marisol Herrero?

—Marisol Herrero, sí.

—¿Así... con orgullo?

—Como si fuera una princesa.

—¿Y contento

—Contento es poco.

—¿Y feliz?

—En plena bienaventuranza. ¿A usted qué le parece?

—¿A mí? Pues que ha dado usted en el clavo, sencillamente. Que sea enhorabuena... y que sepa usted conservar ese amor, que es un don de Dios.

Ni más ni menos; pero Julio reventaba materialmente de algo que se le escapaba del alma. ¿Era gozo, alegría de vivir, exaltación sentimental...?

Contó las horas, nervioso, mientras trabajaba en el estudio con desbordada plétora de inspiración que a él mismo le asombraba. Al trabajar, silbaba. Doña Carmen asomó la cara por la puerta del estudio un poco intrigada. ¿Qué le pasaba a Julio que estaba tan contento?

Y la tarde llegó; y el corazón le daba unos golpes que le hacían daño cuando iba avanzando por la sendita, bajo los pinos, hasta llegar al sitio donde ella solía esperarle. ¿Estaría? ¿Aún no habría llegado? No, no había llegado; pero cuando llegó, a Julio le parecía que se abría la gloria. La debió mirar con tal intensidad que Marisol palideció bastante emocionada, bajando los párpados.

Julio se sentía torpe, tímido, encogido, sin palabras. Le imponía aquella chiquilla como si no la hubiese visto nunca, como si fuese una desconocida... Y a la vez sentía el ansia de volcar su alma en copioso torrente de frases que expresara "aquello" que no le cabía dentro del pecho y que le aturdiría como solemne revelación. Pintó con entusiasmo, con acierto de la visión y del color las delicadas flores de los arenales; pero Conchita Pardo pasó una tarde sabrosa comentando con Trías el aspecto extasiado de Julio Armengod que en esta nueva fase de su personalidad se les parecía como uno de esos adolescentes fogosos y apasionados... ¡El hombre de mundo! ¡El de las poses glaciales y estudiadas, el de los amoríos y las aventuras, el que llegó a Villarcozar con rabieta de niño

malcriado que hizo pensar a todos en que el asunto de la rusa era más serio de lo que parecía!

Por encima del haz de flores (Marisol le miraba sin pestañear y cuando Julio sentía sobre sí esa mirada, experimentaba como cosquilleos en la médula y se quedaba inmóvil, con el pincel en el aire, contemplándola extasiado como si no tuviese otra cosa que hacer.

—¡Anda... y cómo están éstos—comentó Trías dándole un codazo a Conchita Pardo.

* * *

La llegada del **auto** de la estación al establecimiento de aguas era siempre un acontecimiento que solían presenciar los bañistas asomados a la terraza del hotel; pero en esta tarde histórica fué algo memorable y solemne que revolucionó no solamente a la escasísima gente joven que tomaba las aguas, sino también a las graves mamás, a las devotas solteronas y a los sesudos varones. Atracó el vehículo junto a la gradería del vestíbulo y abrió el gerente la portezuela chirriante para dar salida a un esmirriado caballero con lentes que renqueaba de la pierna izquierda y que subió, sin curarse del prodigio que dejaba detrás las escaleras, con cara de pocos amigos. El prodigio era una mujer joven, exótica, retocada, maquillada; cuerpo escultural, belleza provocativa y, sin embargo, muy aristócrata, muy señorial.

—¿Otra cantante de ópera?—se preguntaron unos a otros.

Recordaban la llegada de la Dominici; pero esta llegada fué menos teatral, más discreta. Nadie se dió cuenta de ella hasta que la vieron entrar en el comedor. La dama que ahora venía, lo hacía acompañada de una camarera extranjera, que vestía de negro y llevaba en brazos un par de perrillos pequineses, tan poseída de la dignidad de su misión que se tenía a menos mirar de frente al resto de la humanidad.

—Bueno—murmuraron las mamás—. Esto se está poniendo imposible. Como den en venir aquí esta clase de tipos, tendremos que renunciar a la cura de aguas.

Las timoratas esposas provincianas temían por sus maridos gordos y calvos. ¡Aquellas mujeres tan artificiales, tan pintadas, tan...! Al cabo,

la Dominici había resultado una mujer muy decente, que no se metía con nadie; pero a ellos se les encandilaban los ojos cuando la veían entrar en el comedor con uno de aquellos trajes sencillos que adquirían sobre su magnífica figura una nota de depurada elegancia. Y eso era peligroso para la paz conyugal.

Quizás la más sorprendida de todos los bañistas fué la propia Francesca Dominici cuando le dijo doña Rosalía que había venido una extranjera muy guapa; y se le ocurrió mirar el libro de registro del hotel... "Princesa Veronieff..." ¿Princesa Veronieff...? ¿Dónde había oído ella semejante nombre? ¿Y a qué podía venir esa Princesa Veronieff... o como se llamara, a un rincón del mundo como Villarcózar?

Poniendo en prensa su memoria, logró recordar algo de Sandra Veronieff. Le iba por la cabeza un reportaje sobre los cuadros de un pintor que había abierto una exposición, recientemente. Y cuando a la mañana del otro día se topó con Conchita Pardo, que venía a devolverle a Trías unos libros, no pudo oponer resistencia a la tentación de hablarle del asunto. La normalista era santo de su especial devoción y desde el accidente de Julio habían intimidado. No bien hubo dejado caer la Dominici el nombre de Sandra Veronieff, cuando Conchita comenzó a dar muestras de haberse alterado.

—¿Sandra Veronieff?—preguntó nerviosísima.

—Sandra no. El nombre de pila no consta en el registro. Dice solamente 'Princesa Veronieff'.

—¿Y cómo es...? ¿Cómo es? ¿Usted cree que sea una princesa auténtica, es decir, que no sea sea una aventurera que haya tomado el nombre de la princesa?

—No cabe duda de que es la princesa auténtica—afirmó la Dominici—. Su porte, su *savoir faire*, su...

—Bueno, bueno... Pero, ¿cómo es? ¿Usted recuerda la "Mujer rusa" de Julio Armengod? Aquel cuadro... ¿comprende?

—Trato de comprender. No, no vi los cuadros de Julio Armengod. Pero, ¿era Julio el pintor que tenía por modelo a...?

—A Sandra Veronieff, sí. ¡Oh, quisiera verla! Yo la reconocería en seguida.

—Véngase conmigo al pabellón de baños. Quizá tengamos la suerte de encontrarla.

Pero no la encontraron. Desalentada, Conchita Pardo, se disponía ya a entrar a la vivienda de doña Rosalía para dejarle a ella los libros de su hijo—que en ese momento estaba en la consulta—cuando vieron venir a la dama en cuestión por el fondo del pasadizo que unía el pabellón del médico con el de los baños.

—Allá viene—murmuró la Dominici.

Cruzáronse con Sandra Veronieff. Era la belleza inquietante, turbulenta y sensual que inspirara los cuadros, expuestos por Julio Armengod. Conchita Pardo la reconoció en el acto. La rusa pasó junto a ellas sin conceder una mirada a la normalista, pero se quedó retardando un poco para mejor examinar a la Dominici; y un fulgor de asombro recorrió su mirada al reconocer a la eminente *diva* a quien toda la aristocracia mundial había aplaudido frenéticamente.

Casi involuntariamente, su cabeza se inclinó con un saludo que la Dominici contestó con aire de altivez.

—¿Es ésa?—preguntó bajito.

—Esa—respondió Conchita Pardo.

—Bueno. ¿Y qué habrá venido a hacer esa mujer a Villarcózar?

—Hace diez horas que estoy preguntándome lo mismo, querida.

—Tendré que avisar a Julio, ¿no le parece a usted?

—Avísele usted, sí; pero cuide de que no se entere doña Carmen. Me da el corazón que esta mujer no viene a nada bueno...

—Por lo menos a llevárselo a París. La última carta era terminante. Y Julio dice que es capaz de todo.

—¡A París, ahora!

—Ya ve usted. ¡Ahora precisamente, cuando había encontrado a Marisol!—comentó tristemente Conchita.

—Conque a llevárselo, ¿eh? Eso lo veremos—decretó bravamente la Dominici—. Ayúdeme usted, Conchita, ¿quiere? Por Marisol y por Julio.

—Haré lo que usted quiera.

—Bueno, pues ya pensaré... ya pensaré...

Continuará.

Cristiano práctico

El cristianismo, la doctrina del Crucificado del Gólgota, se presentó al mundo corrompido de hace dos mil años, trayendo como únicas armas para luchar contra el paganismo, el sacrificio, la negación de sí mismo, la Cruz, patrimonio de su Fundador. Y con estas armas impotentes en el concepto de los hombres para alcanzar el triunfo se lanzó a la conquista espiritual del mundo, y es preciso reconocerlo: "En ciento cincuenta años la profecía de Jesús se había cumplido. El grano de mostaza se había convertido en un árbol que comenzaba a cubrir el mundo", dice el impío Renán.

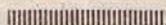
Ahora bien: el cristianismo de hoy es el mismo de ayer, sus dogmas y mandamientos los mismos de hace 20 siglos. La religión cristiana tiene ese impulso regenerador que no tiene su razón de ser en causas fortuitas, sino en su misma esencia, y en su origen divino. Sin embargo, se observa en los tiempos que corren, una gran diferencia entre los cristianos de hoy y los cristianos de la primera hora. La causa de tal diferencia no está en el cristianismo que es el mismo en todos los tiempos, sino en quienes lo practican o se llaman cristianos. El cristiano de ayer conociendo a fondo la dignidad sublime a que lo habían elevado las aguas regeneradoras del Bautismo, mostraba orgulloso ante los ojos del mundo, el signo bendito de la Cruz, emblema de su religión, y en todas

sus obras conducíase como digno de tal nombre. El de hoy, con un conocimiento deficiente de la grandeza de su religión, vive un cristianismo a medias, y a veces, preciso es reconocerlo, un cristianismo a su modo, ocultando sus creencias por miserables respetos humanos, impasible ante las olas de odio que se levantan en su derredor contra la Cruz. El cristianismo de ayer, vivía el cristianismo prácticamente; el de hoy casi lo desconoce y olvida, cuando no lo desprecia o pisotea.

He ahí la causa principal por qué no se sienten los efectos sociales del cristianismo en la actualidad, con tanta eficacia como en otros tiempos. He ahí también por qué es genial la obra de S. S. Pío XI, la Acción Católica, llamada a reformar la sociedad mediante la formación de verdaderos cristianos que conozcan y vivan su religión.

Que vivan los cristianos de hoy según las reglas que les traza nuestra religión, cumpliendo todos sus preceptos, y volverán los tiempos lejanos en que cada cristiano era un santo! Obren los cristianos como tales, y entonces la Cruz brillará con más esplendor que nunca, iluminando a los pueblos y a las edades, conduciéndolos por los caminos de la paz y del progreso.

Carlos A. Whelan.



Buenas maneras de la conversación en general

Uno de los rasgos principales por los que se conoce la educación y la cultura de una persona, es la conversación; y siendo ésta el modo ordinario y más fácil de comunicarnos los unos con los otros, y el medio ordinario, y en general, necesario, que tiene la sociedad humana para entenderse en sus múltiples relaciones, es por esta razón por la que la conversación ha de sujetarse a las más estrictas reglas, a fin de que todos nos entendamos bien, sin roces ni displicencias, y hagamos a la vez agradable nuestro trato.

Entre las principales cualidades de nuestra conversación están la tolerancia y la benevolencia ya que nos vemos obligados a tratar con toda clase de personas, tan diferentes en educación, en cultura; en opiniones diversas, de religión diferente y aun de raza distinta. En tales condiciones debemos de ser tolerantes con todos, no queriendo imponer a los demás nuestro modo de sentir o de ver las cosas, sino más bien condescender con ellos, o al menos disimular, no dándoles a entender nuestro disentiimiento, y menos hacerles notar sus equivo-

caciones con palabras hirientes o humillantes.

También hemos de ser cuidadosos en evitar esa serie de muletillas, que a cada paso intercalamos en nuestras conversaciones, como puntos de descanso; por ejemplo, ¿me entiende usted?, espere que recuerde... éste... etc.; ni pongamos la mano en la boca, como pára ayudarnos a discurrir o para que nos venga a la boca la palabra que deseamos. Todas estas cosas dicen muy poco en favor de nuestra cultura, hacen empalagosa la conversación, y revelan que nos falta mucho para conocer nuestra propia lengua, tan hermosa y rica en vocablos; y resta, en fin, a nuestra simpatía y agrado.

Tampoco hemos de acercarnos mucho a la persona con quien hablamos; ni hablar a gritos, como quien habla con sordos; pero sobre todo hemos de procurar apartar de las conversaciones la murmuración, el chisme y la intriga; cosas éstas tan comunes y tan sabidas que ya es costumbre prolongar

las visitas, y quedarse el último para que las demás, que se quedan en tertulia, no critiquen a las que primero se marchan, y las dejen como a ovejas trasquiladas.

Séamos comedidos en todas nuestras palabras, y todos apetecerán nuestras visitas, y gustarán de nuestra compañía.

Berta Méndez

Vº Año—Colegio de San José, Panamá.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Quisicosas

El mundo entero, que se llama civilizado, ha olvidado virtudes del mundo antiguo, que llamamos "atrasado". Hemos de leer la Historia, esta "gran maestra de la vida", con el ánimo atento para aprovechar sus lecciones.

Tenemos mucho que aprender, por ejemplo, de los antiguos egipcios. Dice Bossuet en su "Discurso sobre la Historia Universal":

"En Egipto no se permitía elogiar indiferentemente a todos los difuntos, sino que era indispensable alcanzar esta honra mediante juicio público. Al morir un hombre se le llevaba ante el tribunal, oíase al fiscal o acusador público y si probaba éste que la conducta del difunto había sido mala, condenábase su memoria y se le privaba de la sepultura. El pueblo admiraba el poder de las leyes, que se extendía hasta después de muerte, y cada uno, aleccionado con los ejemplos de los demás, temía dejar deshonorada su me-

moria y su familia. Si no se le probaba al difunto falta alguna, se le enterraba honrosamente, se pronunciaba su panegírico sin mencionar por nada su nacimiento, porque todo el Egipto era noble, y por otra parte, no gustaba de más elogios que los debidos a méritos alcanzados por uno mismo".

No cabe ninguna duda que hemos "progresado" mucho desde el tiempo de los egipcios hasta hoy. En nuestros días basta con que una persona muera para proclamarla "honrada", "íntegra", "intachable", constituyendo una "pérdida irreparable" para la sociedad, la Patria y el mundo entero... por más que el difunto haya sido un bandolero o un desvergonzado. Y si el tal prójimo ha puesto fin a sus días suicidándose, será además... valiente!

Así entienden la "civilización" los mercaderes del autobombo.

que sacrifican su belleza y se despojan de sus galas, para encerrarse en los asilos, escuelas, hospitales y manicomios, leprosarios, para cuidar enfermos asquerosos, mujeres extraviadas, niños abandonados y locos furiosos, sin más retribución que un pedazo de pan y sin más esperanzas que

un hoyo en el cementerio, como lo hacen cada día los misioneros de Africa, las Hermanas de Caridad, las Hermanas de los pobres, las Hermanas de los ancianos desamparados, las Siervas de Jesús y tantas otras santas criaturas que dan su vida por los demás?...



¿Quiénes son las mujeres encantadoras?

Por Dorothy Black

(De "Vanidades")

Lo mejor que tiene la vida es... las sorpresas que nos reserva. Uno no sabe nunca si al levantarse una mañana no le llegará la noticia de la muerte de un tío a quien jamás se ha visto y que nos ha dejado una fortuna. En cualquier playa puede aparecer, arrojada por la marea, una botella con los mapas de un tesoro escondido, que a ustedes o a mí nos estaba reservado encontrar.

Aunque nuestro cabello no sea del color de moda; aunque todos los consejos de los mejores especialistas del mundo nada hayan servido para mejorar nuestro cutis; aunque nuestra nariz sea una de las obras menos felices del Arquitecto universal, ¿quién nos asegura que no llevamos dentro la chispa que no muere, ese algo inexplicable, la más prodigiosa de todas las cosas de este mundo, tangibles o intangibles... el encanto?

¿Quiénes son las mujeres encantadoras? Para mí, no existe acerca de ello la menor duda. Yo me atrevo a asegurar que la belleza a secas nada tiene que ver con el asunto. Es solamente el incauto rapazuelo quien elige la resplandeciente bola que adorna el árbol de Navidad, prefiriéndola a la excelente pelota de goma, de rebote garantizado, destinada a proporcionar innumerables satisfacciones un día tras otro. Nosotros, la mayoría, hemos alargado asimismo la mano hacia la tentadora y brillante bolita, y se nos ha roto, y después de eso, ya el relumbrón nunca ha vuelto a atraernos como antes.

Las mujeres que dejan su rastro en la vi-

da, en nosotros, en el país; las mujeres a

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica
de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

Cachito de cielo; El Gorila; Hombrecitos; El jinete errante; El pobre diablo; Vuelo a media noche.

*Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS
DE CRITERIO BIEN FORMADO.*

Al son de la marimba; Amarga dulzura; El bandido romántico; Cada loco con su tema; Camino de Zanzíbar; El capitán cautela; Convoy; Cuando canta la ley; Los desheredados de la suerte; Dímelo cantando; La dulce entrometida; Gangs de New York; Jaque al amor; El Jefe máximo; Jezabel la tempestuosa; Kit Carson vengador; Meisi fue una dama; Millonarios en prisión; La montaña florida; Muelle N° 13; La muerte oculta; Nancy y la escalera secreta; Pasión siniestra; El santo en el balneario; Sorpresa del Dr. Christian; Virginia romántica.

Clase B.—ESCABROSAS

Allá en el trópico; Eso que llaman amor; Pecadora equivocada; Sirenas de Gran Hotel.

Clase C.—CONDENADAS.

Adiós a las armas; Abí está el detalle; La carta trágica; La noche de los Mayas.

Piensen los padres de familia en la grave responsabilidad que les incumbe respecto de la clase de espectáculos que permiten ver a sus hijos.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

Actualidad mundial

SERA ORDENADO SACERDOTE CATOLICO UN EX-MINISTRO ANGLICANO

Emmitsburgo, Maryland, Mayo 30 (NC). —Un ex-ministro anglicano, de 56 años de edad, será ordenado sacerdote católico en la Catedral de San Pedro, en Scranton (Pensylvania), el 7 de junio. Se trata del Diácono C. W. Marty que, desde 1937, ha hecho sus estudios en uno de los seminarios de esta ciudad.

El futuro sacerdote nació en Stillwater (Minnesota). Fue educado conforme a las doctrinas de la Iglesia Episcopal y, luego, en 1922, ingresó al Seminario Teológico Anglicano del Oeste, en la ciudad de Chica-

go. En 1926 se incorporó a la Orden Anglicana de la Santa Cruz, dentro de la cual en 1928 fue ordenado ministro.

A medida que realizaba mis estudios anglicanos —confiesa el Diácono Marty— "poco a poco me fui convenciendo de que la posición de la confesión anglicana, como rama de la Iglesia Católica, es insostenible". En 1935, después de su conversión al catolicismo, se le admitió en el seno de la Iglesia, en el Convento Benedictino de Portsmouth (Rhode Island); lo introdujo el R. P. Leonard Sargent, otro ex-ministro de la Orden Anglicana de la Santa Cruz. Dos años después iniciaba sus estudios sacerdotales.



SECCION DE COCINA

A cargo de Doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina, Graduada en Bruselas

Tomates sabrosos

Cortar la parte superior de los tomates que se desee preparar y sacarles las pepas. Se condimentan con queso rallado, perejil picado, sal y pimienta. Se rellenan los huecos de los tomates con puré de papas. Se espolvorean con queso y se colocan al horno caliente por espacio de diez a quince minutos.

Galletitas de arroz

Media libra de harina de arroz, un cuarto de azúcar molido, un cuarto de libra de mantequilla y dos huevos. Se bate la mantequilla diez minutos, se le agrega el azúcar y se bate diez minutos más; luego se baten las dos claras a punto de nieve y se les agrega las yemas y se bate bien y esto se agrega a la mantequilla junto con media cucharadita de vainilla, luego se agrega la harina de arroz cernida con una cucharadita de royal, se mezcla bien y se extiende con el bolillo sobre la tabla de amasar enharinada hasta que tenga la pasta medio

centímetro de grueso. Se cortan galletitas pequeñas en la forma que se quiera y se asan en el horno con calor regular. Se sacan del horno y se dejan enfriar y luego se adornan con crema de mantequilla o glasa.

Barquillos especiales para helados

Se baten a punto de nieve dos claras de huevo, se les agrega 100 gramos de azúcar molido (un poco menos de un cuarto de libra) y se bate muy bien, luego se agregan 45 gramos de mantequilla derretida y fría y una cucharadita de vainilla, se mezcla muy despacio. Se pone por cucharadas esta pasta en cazolejas untadas de mantequilla y enharinadas extendiéndolas un poquito para que queden bien delgadas. Se asan en horno caliente. Cuando están asados y se sacan del horno y con mucha rapidez se arrollan en palitos que se tienen preparados para darles la forma de barquillos. Se dejan enfriar, se les sacan los palitos y se sirven acompañando los helados.

Reflexiones Cristianas

Pagar bien por mal es una victoria muy gloriosa que consigue el hombre de sí mismo y de su enemigo; es como un secreto hechizo que le desarma; y si no obstante él resiste, es la venganza más dulce que se puede tomar de él.

Encuéntanse a la verdad corazones duros, almas viles, más parecidas a leopardos feroces (según la expresión de San Ignacio mártir) que a hombres racionales, las cuales se irritan más con los beneficios, se hacen más enemigas, más furiosas, se dejan arrebatar más del encono y de la malignidad con la mansedumbre, con el buen trato, con la urbanidad y con una generosa y cristiana correspondencia.

Los obsequios y los favores con que se les procura ganar son como carbones encendidos que les echan sobre la cabeza. Echar carbones encendidos sobre la cabeza de tu enemigo, expone. San Agustín, es ablandar a fuerza de beneficios la dureza de su corazón, es causarle un vivo dolor de haber ofendido a quien le colma de bienes, y obligarle a que te quiera aunque le pese. Pero si todavía se resiste a un medio tan suave como eficaz, si todavía persevera

en aborrecerte, no obstante tus beneficios, es porque hay corazones de temple tan villano, almas tan empedernidas en su pasión y tan negadas a toda racionalidad, que por ningún medio resulta posible ganarlas.

Grande herocidad la de aquella virtud verdaderamente cristiana que sólo sabe vengarse a fuerza de beneficios. Sólo Aquél que formó el corazón del hombre puede mudar de esta manera sus afectos y movimientos naturales, enseñándoles a tomar satisfacción de las injurias con obsequios y con bendiciones. Esto fue, sin duda, lo que más contribuyó a establecer y a dilatar la fe en el mundo. Era más fácil resistir a los milagros de los primeros cristianos que dejar de rendirse a su paciencia.

No hay virtud que más gane el corazón de Dios, ni que dé mayor honor al Cristianismo. En las otras es fácil que se mezclen, o motivos menos puros, o algunos fines humanos; pero en ésta, cuando es constante y universal, apenas es posible otro motivo que puramente el amor de Dios.

Arte Español

Como las comarcas españolas, así también el arte español ofrece los mayores contrastes. Se olvida frecuentemente que España es un país muy extenso, y, en efecto, hasta 1937, su superficie territorial era mayor que la de Alemania. La fragosidad de sus altas cordilleras y la áspera dureza de la meseta castellana, de una parte, y de otra la prodigiosa fertilidad del Sur, forman una unidad armónica y asimismo el carácter de los españoles y el de su arte tienen esa misma tensión de frescura y ardor, entre melancolía y viveza, entre crudeza invernal y brillantez deslumbradora de estío. Todo es español: la severa masa del Escorial y la amenidad ensombradora de la Alhambra, el negro ropaje de los nobles en los cuadros de Velázquez y el Greco, y el supraterráneo y dorado arrobamiento de la Inmaculada de Murillo...

Todo esto se debe apreciar en conjunto: la austera ciudad de Burgos o León, con sus catedrales maravillosamente esbeltas; las grandes urbes de Madrid y Barcelona, de temperamento netamente español, efervescentes de vida y de tráfico, y la hechicera y apartada ciudad de

Santiago con la brillante ornamentación de la fachada de su catedral; la elevadísima y refinada civilización de las antiguas ciudades árabes y la pétreo estructura de las iglesias pueblerinas, por lo general viejas y modestas, pero de muy sólida construcción.

Se debe ver todo, pues lo expuesto aquí no se puede aprender jamás en los libros. El arte español está íntimamente unido al pueblo español. Las obras plásticas y los cuadros religiosos (el arte español está caracterizado principalmente por el sentimiento religioso) son manifestaciones espirituales y genuinas de la vida del pueblo: en ninguna parte llega el arte a ser mejor considerado que en España; en ninguna parte es la imagen de Cristo o de la Virgen tan venerada, tan querida por una ciudad entera. La obra pictórica en España habla aún a los hombres que llevan ante ella todas sus penas, toda su íntima pasión y también toda su felicidad y orgullo por sentirse españoles.

(De un artículo por Heinrich Lützel en la revista "Die neue Saat", Editorial Herder).

El trabajo no mata sino el empeño con que se hace

Se oye decir: murió porque trabajaba tanto; lo mató el trabajo. En realidad el trabajo no mata a nadie, porque la Naturaleza interviene, haciéndole irresistible el cansancio para que deje lo que está haciendo y descanse. Si es cierto que la mortificación, angustia, esfuerzo extremado, ansiedad y temor pueden afectar uno o más órganos del cuerpo de manera que se altera su función y trastornar todos los procesos corporales, de lo cual le resulta una enfermedad peligrosa que puede causarle la muerte. Asimismo la persona que trabaja con el ánimo acongojado por los negocios o afligido por motivo de un duelo o disgusto que haya ocurrido en su familia, hace excesivo esfuerzo que le trae resultados desastrosos que dan lugar a que se diga que lo mató el trabajo y no fué eso sino el empeño con que lo hizo.

¿Cómo pudiéramos usted y yo evitar que se nos desgaste el cuerpo con esa tensión? Tenemos que trabajar y no faltan molestias que nos turben la mente.

—El esfuerzo emocional y mental cansa a muchas personas mucho más que el esfuerzo físico o trabajo —dijo el Dr. Geo. B. Lake, editor de "Clinical Medicine and Surgery" (Medicina y Cirugía clínica). En estos tiempos de actividad enervante la gente se acuesta tarde y no duermen lo suficiente para aprovechar los beneficios del sueño, por tanto cada día se hace más necesario cultivar el arte de la relajación para des-

cansar durante cortos períodos, como quiera que son el empeño y la tensión los que nos cansan innecesariamente y no el trabajo mismo. El trabajo apremiante a destajo cansa mucho más que el que se hace a plazo indeterminado.

La idea es que hay que relajar el cuerpo, aflojar la tirantez de músculos, conyunturas y nervios aun cuando sea sólo por unos minutos. Leyendo un libro reclinado en un diván cómodo que le distraiga el pensamiento, con el cuerpo apoyado sobre el costado derecho, con las rodillas y codos un poco encorvados y respirando lenta y profundamente, descansa el cuerpo y la mente. Midiendo con cuidado, antes y después de este corto descanso, la presión de la sangre, pulso y temperatura se ha encontrado que el valor de la relajación equivale a 80% del valor del sueño.

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.
Teléfono 2397

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131